

EL ALCOHOL EN LAS NOVELAS Y CUENTOS DE MAUPASSANT

*Agnès GRAVRAND*¹

El primer planteamiento de este trabajo era saber si Maupassant hablaba de alcohol en su obra.

Observando en la integridad de sus textos los diversos momentos donde el alcohol aparecía, una especie de “catálogo” iba adquiriendo forma. En efecto, el alcohol no está ausente de la obra de Maupassant y salpica su obra, yendo de la sencilla bebida que quita la sed, agradable y festiva de la que abusan algunos personajes, hasta el “veneno” radical que mata o ayuda a matar.

¿Pero qué es lo que hace beber y por qué? También es necesaria una localización social que he determinado como sigue: pescadores y paisanos, pequeños empleados y burgueses, los nobles.

La categorización que resulta hoy en día operativa y que utilizan los profesionales de la salud en el ámbito del alcoholismo distingue tres etapas: el uso, el abuso y la dependencia.

Son éstas tres categorías las que consideraré en el presente artículo, para evocar la presencia del alcohol en la obra de Guy de Maupassant.

En cuanto al uso:

Los pescadores:

Maupassant conocía bien a los pescadores puesto que fue educado cerca de Fécamp, en una región donde la pesca era muy importante en el siglo XIX; desde allí se partía, entre otros, para Terranova a pescar el bacalao.

El alcohol en los pescadores está relacionado con la muerte: Así comienza el cuento “El borracho”:

¹ Psicóloga clínica – Servicio del Dr. Marcel – Centro Hospitalarios Sainte-Anne – Paris.

«El viento del norte soplabo tempestuoso, arrastrando por el cielo enormes nubes invernales, pesadas y negras, que arrojaban al pasar sobre la tierra furiosos chaparrones.

El mar encrespado bramaba y azotaba la costa, precipitando sobre la orilla olas enormes, lentas y babosas, que se desplomaban con detonaciones de artillería. Llegaban suavemente, una tras otra, altas como montañas, esparciendo en el aire, bajo las ráfagas, la espuma blanca de sus crestas, igual que el sudor de un monstruo.»

Es pues una guerra a la que se libra el pescador que nunca esta seguro de regresar vivo:

Podemos leer en el cuento “El bautismo”:

«El mar cierra y domina el horizonte; el mar agitado, lleno de escollos rodeados siempre de espuma, como negras cabezas de perros que aguardan a los pescadores.

Y los hombres se lanzan a ese mar terrible que vuelca sus traineras con una sacudida de su lomo verde y las traga como píldoras. Se lanzan en sus barquichuelos de día y de noche, atrevidos, afanosos y borrachos. Borrachos lo están con mucha frecuencia, y lo disculpan con estas palabras: “Mientras la bota está llena se ven los escollos, pero en cuanto la vaciamos, ya no vemos nada amenazador.”»

Entrad en sus cabañas. Nunca encontraréis al hombre. Y si preguntáis a la mujer dónde se halla el marido, tenderá su brazo hacia el mar terrible que ruge y salpica la costa con sus blancos salivazos. El hombre naufragó una noche, borracho. El hijo mayor, también.

La muerte está pues allá, oculta en la sombra, esperando al pescador, y eso es por lo que él bebe, para olvidar su miedo.

El marino bebe preferentemente aguardiente (y no sidra, vino o cerveza – que es un alcohol en la época más regional-); es el «fil-en-dix», que para algunos autores se trata de un alcohol modificado al que se quita el olor producido por la fermentación de los granos o de la patata, un alcohol fuerte, con una graduación entre 95° y 97°, un alcohol industrial, mientras que para otros investigadores, el «fil en dix» tendría una graduación cercana a la del coñac y sería un aguardiente obtenido del bagazo de la uva.

Una gran fábrica de «fil en dix» existía en Croisset, no lejos de donde vivía Flaubert.

Los pescadores beben en la taberna o en el café jugando al dominó (*El borracho*) después de pescar en el mar, tras haberse salvado de una muerte probable (*El puerto*), se bebe igualmente en los barcos «para darse valor» (*El bautismo*).

Los paisanos:

«El uso» que del alcohol hacen los paisanos podría resumirse mediante la palabra «jarra» que se llena de sidra para regar la comida. Si la comida es ordinaria, puede tratarse entonces de la «sidra floja» con una graduación entre 3º y 4º. Los paisanos bebían hasta 8 litros diarios debido a los arduos trabajos de la granja. La «gran sidra» de las comidas festivas, en la época tenía una graduación entre 7º y 8º pudiéndose incluso alternar con «el vino». Pero el vino no es, en el paisano normando de la época, más que una bebida festiva.

El paisano bebe igualmente la «fine» cuando está en el café o en la taberna, establecimientos que se multiplican en número impresionante durante el siglo XIX.

Los empleados y la pequeña burguesía:

Cuando trabajaba en los ministerios, Maupassant frecuentó a los funcionarios, empleados y pequeños burgueses que describe. Éstos raramente beben aperitivos en el café, pues cuesta caro y sus sueldos son escasos. Sin embargo cuando se lo permiten, podemos encontrarlos ante un vaso de «absenta» o de «vermouth», o bien ante uno o varios vasos de vino.

(El tío Mongilet y Los domingos de un burgués en París).

En las grandes ocasiones beben un buen «Burdeos» o un «Borgoña». Algunas veces los consejos de la facultad de medicina son como un cheque en blanco para permitirse el placer de beber, y el champán no existe en la mesa más que en raras ocasiones (*La herencia*).

La burguesía:

Las ventas de champán se disparan en la época: es el vino de moda. Los burgueses lo beben, o bien vino «fino». Se frecuentan los cafés de moda: Riche, Ardí; se van a los reservados para beber y hacer el amor. Durante las escenas de adulterio el champán siempre hace acto de presencia; este alcohol, es uno de los elementos característicos de las escenas eróticas y se prodiga en toda la obra de Maupassant.

La nobleza:

En cuanto a los nobles, el alcohol fuerte no es de uso corriente y estará casi denigrado. Las comidas de esa época son momentos de representación durante las cuales Maupassant no se detiene en los alcoholes que allí se sirven, sino más bien sobre los efectos que éstos producen en los personajes y en su diálogo interior. Pero los contenidos pueden tener importancia para el conocimiento del uso que se puede hacer de ellos y para indicar la pertenencia a la buena sociedad. Cuando no se pertenece a ese mundo se beben digestivos regularmente, eso es lo que hace el recién llegado a la familia de Le Pertheuis des Vaux en “Une vie”.

Los «abusadores»

Los pescadores:

Los cuentos de Maupassant que se desarrollan en el seno de familias de pescadores son a menudo muy dramáticos por su violencia, y el alcohol está presente en ellos: se trata por ejemplo del asesinato bajo la influencia del alcohol en «El borracho», la muerte de un recién nacido debido al abuso del alcohol en «El bautismo», la violencia como consecuencia de la bebida del marinero en «El ahogado».

Pero el alcohol que mata es bebido principalmente en tierra.

«Buen marinero, pero hombre violento, el tío Patin era cliente asiduo de la taberna del tío Aubán, en la que se echaba al cuerpo, los días en que no pasaba nada, cuatro o cinco copas, y los días en que se le había dado bien la pesca, ocho, diez o más, si se lo pedía el cuerpo, como él decía.» (El ahogado)

Del alcohol que es transportado en el barco, Maupassant no habla de él más que un poco (Una vida). En la época, se embarcaba una media de 2 litros de vino por

marinero, y unas “copas” de aguardiente eran distribuidas de forma suplementaria cuando la pesca había sido buena.

El alcohol asesino era el fil en dix, el aguardiente, el fuerte, el que tumba, aquel que el marino va a beber gastándose toda su paga.

El alcohol mata en los relatos en los que los pescadores están presentes y Maupassant no oculta además su horror por el alcohol que destruye, haciéndole decir al médico en “El Bautismo”: «¡Oh! ¡El encantador veneno! ¡O, más bien, el asesino seductor, el delicioso destructor de la gente!»

Los paisanos:

Muchos relatos ponen en escena momentos de abuso de alcohol, abuso de sidra y de vino, entrecortado por «agujeros normandos»:

«Entre plato y plato se hacía un paréntesis o, como dicen en Normandía, un agujero, echándose al cuerpo un vaso de aguardiente que encendía el estómago y enloquecía las cabezas.» (La broma normanda).

«Dos grandes barricas, rodeadas de antorchas flameantes, proveían de bebida a la muchedumbre. Dos hombres se encargaban de aclarar los vasos y las vasijas en un balde para alargarlos inmediatamente bajo los grifos de los que manaba el hilo rojo del vino o el hilo de oro de la sidra pura; y los bailarines sofocados, los viejos tranquilos, las muchachas sudorosas se apretujaban, tendían el brazo para coger el vaso y echar en la garganta, a grandes tragos, inclinando hacia atrás la cabeza, el líquido preferido.» (Mi esposa).

Empleados y pequeños burgueses:

Los abusadores aparecen en esta categoría social. El pequeño burgués va a embriagarse en los pequeños cafés de las afueras. Esta borrachera se produce a menudo rápidamente, al cabo de algunos vasos ya está borracho:

«Se sentaron a la mesa. En cuanto bebieron el segundo vaso de vino, Patissot comprendió por qué la señora Boivín lo aguaba tanto; el viejo se mareaba. Discursó, se levantó, quiso hacer habilidades, intervino para poner paz en una riña de borrachos, y hubieran salido malparados él y Patissot sin el amparo del camarero. A la hora del

café ya estaba tan borracho que no podía moverse, a pesar de los esfuerzos que había hecho su amigo para que no bebiera. Cuando salieron, Patissot le llevaba de un brazo.» (Los domingos de un burgués de París)

El alcohol corre a raudales en la Grenouillère:

«En el establecimiento flotante había un barullo furioso y gritón. Las mesas de madera, donde las consumiciones derramadas formaban delgados regueros pegajosos, estaban cubiertas de vasos medio vacíos y rodeadas por gentes medio borrachas.» (La mujer de Pablo)

La vida monótona y repetitiva de empleado de oficina aparece como un destello. Se trata ahora de un cambio de vida o de estatus que puede sobrevenir, un cambio brutal (La cuestión del Latín) o el descubrimiento del amor (Un día de campo).

Es la época de la absenta no hay escena de abuso de alcohol en el que no esté presente esta bebida que sin embargo era reputada por volver loco debido a una componente tóxica, un elemento convulsivo, y sería prohibido en los años 1920. Maupassant tiende a derramar algunos vasos de “este verde licor” haciendo decir a la esposa del viejo bailarín de “La máscara”: “El verde, ve usted, es lo que le hace mover las piernas, pero eso le corta las ideas y las palabras.”. Y en cuenta a Mouche, “ella estaba completamente tocada, nacida con un vaso de absenta en el vientre”, nos recuerda Maupassant, que conocía perfectamente los efectos tóxicos de este alcohol.

Los burgueses:

Los burgueses abusan del champán, el vino fino, sus cenas con frecuencia están muy regadas. En el uso y abuso se abandonan sus conciencias bajo el efecto de la somnolencia o están sujetos a desordenes somáticos que Maupassant enumera en *Pierre et Jean*, subrayando su peligro:

«—Prefiero esto a un pistoletazo.

Pedro, cada vez más molesto, respondió irónicamente:

—Sin embargo, esto es quizá más peligroso para ti.

Roland, a punto de beber, dejó el vaso sobre la mesa y preguntó:

—¿A qué viene eso?

Hacia tiempo que se quejaba de su salud; sentía pesadez, vértigos y un malestar constante e inexplicable. Prosiguió el doctor:

—Pues porque la baja de la pistola puede muy bien pasarte por el lado, mientras que el vaso de vino va directamente a tus intestinos.

—¿Y qué?

—Pues que te quema el estómago, ataca el sistema nervioso, dificulta la circulación y prepara la apoplejía que amenaza todos los hombres de tu temperamento.»

Sin embargo los médicos no se privan (En familia), beben tanto como los demás, lo que es finamente visto por parte de Maupassant puesto que un compendio de deontología de 1914, habla del alcoholismo de los médicos, y en 1843 se hablaba ya de los médicos de campo que se alcoholizaban a causa de su aislamiento y frustración.

La nobleza:

En esta categoría social, los hombres no se nos presentan como abusadores. Por el contrario las mujeres beben a menudo y mucho. Son las pequeñas baronesas y las condesitas que beben chupitos de chartreuse, después de una cena regada con champán, incluso la Sra. de Marelle se embriaga reconociendo que está “achispada” y «para divertir a sus invitados, acentúa un poco su borrachera real».

La dependencia

Las obras en las que la dependencia aparece son nueve:

- «*Un hijo*»: Durante un viaje de placer, el narrador se acuesta con una criada. Varios años después del hecho, regresa al lugar de su «crimen» para descubrir allí al hijo de quién la criada jamás quiso desvelar la paternidad. Ese hijo es un alcohólico. Las preguntas del narrador al respecto de su paternidad permiten sospechar el desarrollo de un diálogo interior sobre las relaciones de filiación.

- «*El barrilito*»: Un tabernero proyecta comprar una granja, pero desea hacerlo a un precio más bajo. Se sirve del alcohol y de la dependencia alcohólica como arma del crimen que perpetra.

- «¡Camarero, una caña!»: Un hombre, viejo amigo del narrador, explica sus razones por las que bebe.

- «El borracho»: Un pescador es empujado día a día por un amigo a ir a beber al café. Sales ambos borrachos y regresan respectivamente a sus casas. Una vez allí, un suceso de índole sentimental, desencadena en el pescador una crisis de odio y violencia que lo conduce al asesinato.

-«El Sr. Parent»: El narrador describe el largo e inexorable recorrido del alcohol en la vida de un hombre engañado y abandonado por su esposa. Se encuentra solo y tiene por única «distracción» pasar sus días en el café.

-«El bautismo»: El narrador nos cuenta los efectos de una costumbre aumentada por la dependencia del alcohol.

-«El doncel de la Sra. Husson»: Un joven adulto, torpe, lento y tímido pasa por ser casto y de virtud irreprochable. Se le nombra «doncel» durante la fiesta de la Santa Virgen en cuyo banquete se producirá su primera borrachera y de la que ya no saldrá jamás.

-«El Albergue»: Un joven es obligado a permanecer solo en un refugio de montaña, en invierno. Se dedica a beber pues le parece oír gemidos y gritos. Para disipar su miedo bebe y es encontrado completamente loco al final del invierno.

-«Un normando»: Un normando alcohólico hace un negocio de la creencia en la Santa Virgen y en todo un ramillete de santos representados por figuritas de madera.

Estos nueve cuentos presentan el alcohol como un elemento dramático fundamental y describen finamente su efecto a más o menos largo plazo.

Aparte de esos cuentos donde el alcohol está presente de una forma obvia, existen otros personajes que son alcohólicos dependientes tales como : Cornudet el «democ» que bebe continuamente cerveza en *Bola de sebo*, el Sr. de Vametot que es un noble de baja estopa que sucumbe al alcohol en *Historia verdadera*.

Los personajes alcohólico-dependientes están representados en todas las clases sociales, desde el sencillo paisano Isidoro, pasando por el pescador, el burgués, hasta el noble. Sea cual sea su condición social, toda persona es susceptible de sucumbir al alcohol, sin que Maupassant nos haga de ello la descripción moralizante de la época.

Las razones por las que los personajes de Maupassant beben son diferentes para cada uno. Lo que ilustra bien es que no hay invariante verdadera y que en cada vida

puede cruzarse el alcohol. Cada individuo puede un día u otro, tener un romance con el alcohol.

Para los pescadores es el miedo a morir y la peligrosidad del mar, para el Sr. Parent es la soledad y la idea de que no pueda ser el padre de su hijo, ni incluso ser «un pariente», es decir que incluso la identidad del personaje vacilaría en la nada.

Son los cambios bruscos de la vida, como el de un reconocimiento repentino de un cierto «Otro» social, puesto que por su elección, Isidoro el doncel adquirirá a la vez una nueva identidad y el reconocimiento del grupo, pero también representa a partir de ese momento una cierta ley: él es un paradigma de la virtud.

Maupassant muestra igualmente la costumbre de beber incluso muy rápido en la dependencia y como Mathieu bebe sin pensar en los riesgos que corre, o la tía Magloire que adquiere la costumbre de beber porque tiene alcohol a su disposición. Esa es toda la cuestión del aprovisionamiento que se ve así planteado, cuestión que permanecerá de actualidad para todas las sustancias aditivas. El alcohol no nos es mostrado como el «relacionador» social tan a menudo evocado, sino más bien como una arma para matar al otro. Mathurin mata simbólicamente a su amigo gracias a los efectos nocivos del alcohol. ¿Dónde está pues este hombre compañero de café y taberna, este alcoholismo sistemático evocado por Fouquet?

Beber es incluso como la propia muerte, nos recuerda Guy de Maupassant puesto que se lleva a la tía Magloire con ella «inerte como un cadáver». Y sin embargo matiza siempre sus palabras puesto que el alcohol es ese líquido «pérfido y cálido» pero igualmente ese «hermoso líquido de reflejos dorados»: la muerte, somática o psíquica, bajo un aspecto seductor. El alcohol calienta y vuelve cadavérico al mismo tiempo, es sinónimo de fiesta, de alegría, de libación y de placer, pero es también lo que vuelve loco, idiota y mata.

¿Entonces matarse o vivir? ¿Hundirse en el alcohol o soportar la insoportabilidad de la vida, fundirse en el todo, en los brazos de una vida, en un movimiento de fusión? ¿Dónde soportar no ser totalmente poderosos y saber renunciar a él? He aquí lo que plantea la cuestión del alcohol en el dependiente y que Maupassant nos revela, evocando el alcohol en relación con la infancia. En los nueve relatos donde el alcohol tiene un lugar importante, cinco de ellas revelan lazos entre la alcoholización y la infancia:

Veamos que variaciones Maupassant hace del alcohol relacionado con la infancia:

-El abandono: ser hijo ilegítimo y ser abandonado por su padre (caso típico en el siglo XIX) es lo que sucede en el relato «Un hijo».

-La impotencia: asistir impotente a la violencia entre padres, es lo que conduce al personaje a beber de adulto (¡Camarero, una caña!)

-El infanticidio: la muerte de un hijo por «negligencia» de los padres (El bautismo).

-La adolescencia: pasar de la infancia a la edad adulta es un parto difícil (El doncel de la Sra. Husson).

- La paternidad: esta vez del lado del adulto, la leyenda «semper pater insertus, mater certissima» acaba disolviéndose en el alcohol (Señor Parent), o incluso, el alcohol permite la revelación de la paternidad y el crimen (El olivar).

En «Un hijo», la cuestión de la herencia se plantea en el presunto padre del alcohólico que es un académico: «¿Quién los engendró? Usted.... yo..., nosotros todos; los hombres que nos llamamos honrados. Son el fruto de una alegre cena en pandilla de amigos, de una noche de juerga, de una de esas horas en que nuestra carne retozona nos pide aparearnos con una hembra cualquiera. Hijos nuestros son los ladrones, los merodeadores. la chusma.»

Cuando Zola crea los Rougon-Macquard basándose en la teoría de la herencia, Maupassant, en una sorprendente modernidad, nos muestra la importancia del medio, y, en la ocurrencia, el medio en el que se educa un niño:

«Sirve para poco, y lo guardamos por caridad en la casa. Si hubiera recibido la educación que los demás, tal vez no hubiera llegado a lo que ha llegado; pero ¿cómo va a ser? Sin padre, sin madre, sin dinero. Mis padres tuvieron compasión del niño; pero en fin de cuentas no era nada suyo, como comprenderá. » (El hijo).

Así, no solamente las personas «como es debido» pueden engendrar borrachos, pero todavía es el medio en el que los hijos están educados lo que les aportará la oportunidad de ser como «todo el mundo».

El alcohol está entonces presente en la obra de Maupassant. Pescadores, paisanos, empleados, burgueses, nobles, en definitiva cualquier persona es susceptible de beber, de beber demasiado y de volverse dependiente. A menudo se está «chispa» en las

novelas y relatos de Maupassant. Embriaguez pasajera y alguna vez borrachera crónica. Los relatos más dramáticos están a menudo embebidos de alcohol fuerte del que se abusa como consecuencia de ocupaciones cotidianas que arrastran inexorablemente a la dependencia. El alcohol se revela poco festivo y distendido puesto que la alegría enseguida se transforma en el perjuicio que esta sustancia engendra.

Pero si el borracho está presente, se advierte que ese término no es únicamente utilizado para describir el efecto del alcohol. La percepción por los sentidos, puede por si mismo crear la borrachera:

«Permanecía tan jadeante, tan embriagado de sensaciones, que la turbación de esta borrachera hizo delirar mis sentidos. No sabía realmente si respiraba música, o si oía perfumes, o si dormía en las estrellas.»

He aquí lo que nos narra Maupassant en sus crónicas de viaje. Pero esta aguda percepción de los sentidos podría ser el objeto de una nueva investigación.

Traducción de J.M. Ramos para <http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>